Naciones Unidas S/PV.8899



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo sexto año

Provisional

## 8899ª sesión

Lunes 8 de noviembre de 2021, a las 15.00 horas
Nueva York

| | | |
|---|---|---|
| *Presidente:* | Sr. De la Fuente Ramírez/Sr. Gómez Robledo Verduzco | (México) |
| *Miembros:* | China | Sr. Zhang Jun |
| | Estados Unidos de América | Sra. Thomas-Greenfield |
| | Estonia | Sr. Jürgenson |
| | Federación de Rusia | Sra. Evstigneeva |
| | Francia | Sr. De Rivière |
| | India | Sr. Raguttahalli |
| | Irlanda | Sra. Byrne Nason |
| | Kenya | Sr. Kimani |
| | Níger | Sr. Hamani Baba Babo |
| | Noruega | Sra. Juul |
| | Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte | Sr. Kariuki |
| | San Vicente y las Granadinas | Sra. King |
| | Túnez | Sr. Ladeb |
| | Viet Nam | Sr. Dang |

## Orden del día

Paz y seguridad en África



21-32416 (S)








*Se abre la sesión a las 15.05 horas.*

## Aprobación del orden del día

*Queda aprobado el orden del día.*

## Paz y seguridad en África

**El Presidente**: De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión al representante de Etiopía.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, y el Alto Representante del Presidente de la Comisión de la Unión Africana para el Cuerno de África, Excmo. Sr. Olusegun Obasanjo.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy ahora la palabra a la Sra. DiCarlo.

**Sra. DiCarlo** (*habla en inglés*): Le agradezco, Sr. Presidente, esta oportunidad de proporcionar información actualizada al Consejo de Seguridad sobre la situación en Etiopía. Celebro la presencia hoy del Alto Representante de la Unión Africana para el Cuerno de África, Presidente Obasanjo.

El conflicto que ha durado un año en la región etíope de Tigré ha alcanzado proporciones desastrosas. Los combates hacen que una grave incertidumbre pese sobre el futuro del país y de su población, así como sobre la estabilidad de toda la región del Cuerno de África. En los últimos días, las fuerzas de Tigré han logrado avances en dirección al sur, hacia Addis Abeba, actuando en coordinación con el Ejército de Liberación Oromo. El Gobierno de Etiopía ha declarado el estado de emergencia en todo el país y ha afirmado que está librando una guerra existencial. Por otra parte, la inseguridad en la región de Oromia sigue empeorando, mientras que la situación en partes de la región de Benishangul-Gumuz sigue siendo tensa.

Se ha especulado mucho sobre qué deparará la crisis en las próximas semanas. En un país con más de 110 millones de habitantes, 90 grupos étnicos diferentes y 80 lenguas, nadie puede predecir lo que traerán los combates y la inseguridad permanentes. Permítaseme, con todo, ser clara: lo cierto es que el riesgo de que Etiopía caiga en una guerra civil cada vez mayor es demasiado real. Eso provocaría una catástrofe humanitaria y consumiría el futuro de un país tan importante.

Las repercusiones políticas de la violencia cada vez más acuciante en el conjunto de la región serían inmensas y agravarían las numerosas crisis que asolan el Cuerno de África. Solo en el norte de Etiopía, más de 7 millones de personas necesitan actualmente asistencia humanitaria. La incapacidad de hacer llegar dinero en efectivo, combustible y suministros a la región sigue socavando los esfuerzos encaminados a movilizar la ayuda en Tigré, donde más de 5 millones de personas necesitan alimentos y se estima que 400.000 personas viven en condiciones similares a la hambruna. Desde el 18 de octubre ningún camión de ayuda ha llegado a Mekele, debido a los continuos ataques aéreos.

Los vuelos del Servicio Aéreo Humanitario de las Naciones Unidas siguen suspendidos desde que los ataques aéreos del 22 de octubre obligaron a un vuelo a regresar a Addis Abeba. Desde agosto no se ha podido llevar combustible a Tigré. Aunque se han transportado algunos suministros de emergencia, desde el último envío importante de medicamentos y suministros sanitarios a Tigré han transcurrido cuatro meses. La falta de acceso significa que las organizaciones humanitarias han tenido que reducir las actividades básicas que salvan vidas, como la transportación de agua en camiones, la distribución de alimentos, los servicios en clínicas móviles y el apoyo a los niños, niñas y madres que padecen desnutrición aguda. Las preocupaciones asociadas a las necesidades y a la falta de protección también están aumentando rápidamente en las regiones de Amara y Afar, donde un gran número de personas huyen de sus hogares a medida que los combates se van extendiendo.

Recordemos que esta crisis en expansión se produce en un país que ya enfrentaba enormes desafíos humanitarios, generados entre otras cosas por conflictos locales, inundaciones, sequías y brotes de enfermedades infecciosas. Aunque las necesidades son más acuciantes en el norte, se estima que en toda Etiopía más de 20 millones de personas necesitan algún tipo de asistencia humanitaria. Más de 5 millones de personas están desplazadas internamente. El Coordinador del Socorro de Emergencia, Martin Griffiths, viajó a Etiopía durante el fin de semana para examinar las crecientes necesidades en ese país y hacer planes para una mayor respuesta humanitaria en caso de que, como se teme, los combates continúen. Un acceso sin trabas a las zonas de conflicto sigue siendo clave.

La semana pasada, el informe de la investigación conjunta de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la Comisión de Derechos Humanos de Etiopía sobre el conflicto de Tigré, que abarca el período comprendido entre noviembre

de 2020 y junio de 2021, arrojó luz sobre el terrible sufrimiento que han padecido los civiles. En el informe se concluye que hay motivos razonables para creer que todas las partes en el conflicto, incluidas las Fuerzas Nacionales de Defensa de Etiopía, las Fuerzas de Defensa de Eritrea, las Fuerzas Especiales de Amara y las milicias aliadas, por una parte, y las fuerzas de Tigré, por la otra, han cometido violaciones del derecho internacional de los derechos humanos, del derecho humanitario y del derecho de los refugiados, entre las que se incluyen ataques contra los civiles y la infraestructura civil; ataques indiscriminados que han resultado en bajas civiles; y ejecuciones extrajudiciales, torturas, detenciones arbitrarias, violencia sexual y de género, y desplazamientos forzados.

En el informe se señala que se pueden haber cometido crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. También se señalan las medidas que deben adoptarse para garantizar que haya rendición de cuentas por esos actos. La Alta Comisionada Bachelet destacó en sus declaraciones de la semana pasada que se han seguido cometiendo violaciones graves de los derechos humanos. Más recientemente, el discurso de odio y los ataques contra grupos étnicos han aumentado a un ritmo alarmante. A este respecto, el llamamiento del Consejo de Seguridad del 5 de noviembre exhortando a abstenerse de pronunciar discursos incendiarios y de incitar a la violencia es bienvenido y oportuno.

Debe haber un cese inmediato de las hostilidades en Tigré. Ese ha sido el llamamiento del Secretario General; del Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Faki; del Secretario Ejecutivo de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, Workneh Gebeyehu; del Presidente del país vecino y clave Kenya, Uhuru Kenyatta; y del Consejo de Seguridad. Han pedido que se negocie un alto el fuego duradero y que se creen las condiciones para un diálogo etíope inclusivo que resuelva la crisis y siente las bases de la paz y la estabilidad en todo el país.

El Secretario General ha mantenido un contacto frecuente con el Primer Ministro Abiy Ahmed Ali, instando a la moderación y al diálogo y ofreciendo sus buenos oficios. Además, el Secretario General ha ofrecido al Presidente Obasanjo todo el apoyo de las Naciones Unidas a sus esfuerzos por resolver el conflicto. Los colegas de las Naciones Unidas que se encuentran sobre el terreno siguen instando a todas las partes en el conflicto a mostrar moderación y a permitir el acceso sin restricciones a los grupos vulnerables de la población.

Las elecciones celebradas recientemente en Etiopía demostraron la disposición del pueblo a apoyar el proceso democrático. El mes pasado, en la ceremonia que marcó el inicio de su nuevo mandato, el Primer Ministro Abiy Ahmed Ali habló de la voluntad de su Gobierno para resolver los problemas actuales y de su intención de iniciar un diálogo nacional. La urgencia de una iniciativa inclusiva de este tipo nunca ha sido mayor.

Para concluir, permítaseme insistir en que las Naciones Unidas están firmemente decididas a permanecer y cumplir su misión en Etiopía, en apoyo de toda la población del país. Seguimos trabajando allí, también gracias a la dedicación de nuestro personal nacional etíope, al que las autoridades nacionales deben garantizar una protección plena, independientemente de su origen.

Etiopía, que es un Estado Miembro fundador de las Naciones Unidas, necesita nuestro apoyo. Instamos a los etíopes a unirse para construir un futuro compartido y próspero antes de que sea demasiado tarde.

**El Presidente**: Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Obasanjo.

**Sr. Obasanjo** (*habla en inglés*): Es un gran placer y un honor para mí haber sido invitado a la sesión informativa del Consejo de Seguridad para hablar de la situación en Etiopía, en el contexto del tema del orden del día relativo a la paz y la seguridad en África.

Deseo expresar mi más sincero agradecimiento y reconocimiento al Presidente y a los miembros del Consejo por esta invitación de hoy, que me permitirá intercambiar puntos de vista sobre la evolución de los acontecimientos relacionados con este tema en uno de los países estratégicos del continente africano.

También deseo dar las gracias al Presidente de la Comisión de la Unión Africana por mi nombramiento, el 26 de agosto, para ocupar el cargo de Alto Representante de la Unión Africana para el Cuerno de África, a fin de intensificar la comunicación con todos los agentes políticos y las partes interesadas pertinentes con miras a promover el afianzamiento de una paz y una estabilidad duraderas en el Cuerno de África, así como el apoyo a las estrategias e intervenciones diplomáticas dirigidas por la Unión Africana en la región, mediante la facilitación del diálogo político inclusivo, la reconciliación y los procesos de cohesión social.

Se trata de un nombramiento delicado por dos razones principales: la primera razón es que esta es la primera vez que la Unión Africana nombra un Alto Representante para toda una región, y la segunda razón es

que cada uno de los ocho países que conforman la región tiene un contexto específico. Mi nombramiento se vincula a la voluntad de la Unión Africana de promover la paz, la seguridad, la estabilidad y el diálogo político en toda la región del Cuerno de África. Esto me ha permitido reunirme con la mayoría de los dirigentes de la región, con los asociados bilaterales y multilaterales competentes, y con los principales agentes políticos y partes interesadas, en particular en Etiopía.

Además de celebrar esas reuniones, visité Europa, me reuní con el Presidente de Francia y viajé a Bruselas para reunirme con los dirigentes de la Unión Europea, del 5 al 8 de octubre. También viajé a los Estados Unidos de América, donde me reuní con el Secretario General y el Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, del 9 al 14 de octubre. Esas visitas iniciales me dieron la oportunidad de dialogar con dirigentes a nivel mundial para explicarles el objetivo de este nombramiento, y solicitar su apoyo en el ámbito logístico y en todos los demás ámbitos para el cumplimiento de mi mandato.

Desde que asumí la tarea, he informado al Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana en dos ocasiones, la primera de ellas el 8 de octubre, hablando de la región, y la segunda esta misma mañana, para hablar, en concreto, de la situación en Etiopía.

El Secretario General Adjunto nos ha presentado un breve resumen de la situación que se está produciendo en Etiopía. Resulta pertinente señalar que la situación de crisis en el norte de Etiopía ha ido deteriorándose drásticamente en las últimas semanas, lo que ha conducido a una grave intensificación de las tensiones. He seguido los acontecimientos con gran atención y, debido a ese rápido cambio de tendencia, me encuentro haciendo otra visita a Etiopía, para lograr que todas las partes interesadas contribuyan a calmar la situación.

Cabe señalar que, tras varios días de informaciones sobre los intensos combates en el norte del país, el Gabinete etíope, el 2 de noviembre, declaró un estado de emergencia nacional con efecto inmediato, mientras que la autoridad central instó a los ciudadanos a estar preparados para defender la capital. La gran manifestación que tuvo lugar ayer, 7 de noviembre, así como otras manifestaciones similares en diversas ciudades en apoyo del Gobierno Federal, evidencian la realidad actual.

Desde mi llegada a Etiopía el 4 de noviembre, tras haber visitado el Sudán el día anterior, me he reunido con el Primer Ministro de Etiopía, con la Presidenta de Etiopía y con el Presidente de Oromia y he mantenido con ellos conversaciones significativas sobre la actual escalada, con reflexiones sobre las posibilidades de reducir las tensiones y abrir la puerta al diálogo.

En mis reuniones con el Primer Ministro, acordamos que yo hiciese una visita a Mekele para reunirme con los dirigentes tigrés. En ese contexto, ayer, 7 de noviembre, viajé a Mekele para reunirme con los dirigentes de la región del norte, en un esfuerzo por rebajar las tensiones y empezar a encontrar una solución amistosa a la situación.

Para resumir nuestras conversaciones, todos los dirigentes, en Addis Abeba y en el norte, están de acuerdo, individualmente, en que las diferencias entre ellos son políticas y requieren una solución política, a través del diálogo. Ello brinda, pues, una oportunidad que colectivamente podemos aprovechar para ayudar al pueblo de Etiopía a encontrar una solución duradera a la crisis actual.

Sin embargo, es importante mencionar que el margen de oportunidad que tenemos es muy pequeño y que el tiempo apremia cuando se trata de una intervención en ese sentido. La situación de conflicto actual sigue teniendo consecuencias humanitarias graves para la población, con un impacto enorme en el desarrollo socioeconómico y en la estabilidad. Ha llegado el momento de actuar colectivamente en busca de una solución duradera que evite una nueva escalada de la situación, lo cual podría afectar directamente al conjunto de la región estratégica del Cuerno de África.

En vista de todo ello, permítaseme que inste al Consejo a que considere lo siguiente.

El Consejo debería, en primer lugar, instar y alentar firmemente al Gobierno Federal de Etiopía y al Frente de Liberación Popular de Tigré a entablar un diálogo político sin condiciones previas; en segundo lugar, hacer un llamamiento en pro de un alto el fuego general inmediato e incondicional y al cese de las hostilidades por todas las partes; en tercer lugar, reclamar un acceso humanitario inmediato y sin trabas; en cuarto lugar, exhortar a las partes a que garanticen el respeto y el cumplimiento de las normas y prácticas del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos; en quinto lugar, exigir el inicio inmediato de un diálogo nacional inclusivo y de reconciliación; y, en sexto lugar, hacer un llamamiento a la comunidad internacional para que respalde el proceso encabezado por la Unión Africana con el fin de garantizar la coherencia y la unidad de propósito en nuestros esfuerzos de establecimiento de la paz en el Cuerno de África, especialmente en Etiopía.

En las últimas 48 horas, como dije, he estado en Mekele, la capital de Tigré. He mantenido consultas con el Primer Ministro de Etiopía, el Presidente de Tigré y el Presidente de la región de Oromia, así como con la Presidenta de la República Federal de Etiopía. También he mantenido consultas con el Presidente de la Comisión de la Unión Africana. Mañana visitaré las regiones de Amhara y Afar, en un esfuerzo por armonizar los puntos de vista de los dirigentes en lo que respecta a la retirada de los contingentes de las regiones que no son suyas, así como el mantenimiento del acceso humanitario.

Todo ello, en mi opinión, son aspectos muy importantes y prioritarios, según lo que señalaron la mayoría de los dirigentes con los que mantuve consultas. Con los esfuerzos que se están llevando a cabo, espero que, antes de que termine la semana, tengamos en nuestra mano un programa que indique cómo podemos abordar de forma conjunta la situación humanitaria y la retirada de los contingentes, para satisfacer las demandas inmediatas de las partes interesadas.

**El Presidente**: Doy las gracias al Sr. Obasanjo por la información que nos ha proporcionado.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

**Sra. Byrne Nason** (Irlanda) (*habla en inglés*): Me gustaría empezar dando las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y, en particular, al Alto Representante Obasanjo, por sus importantísimas exposiciones informativas.

En el contexto de lo que se acaba de decir y de la excelente labor que ya está realizando el Alto Representante pese a las incertidumbres a las que ha hecho referencia la Secretaria General Adjunto DiCarlo, queremos creer que tal vez estemos empezando a entrever posibles vías para salir de esta crisis. Ciertamente, compartimos la opinión de que no debemos perder la oportunidad de alcanzar la paz.

Por eso, cuando reflexiono sobre este conflicto, me embarga un sentimiento constante de vergüenza y frustración: vergüenza porque quienes nos encontramos sentados en esta mesa, en calidad de miembros del Consejo, nos hemos mantenido al margen mientras esta crisis se intensificaba en el último año, lo que ha acarreado un sufrimiento inconmensurable para millones de etíopes, y frustración, porque la voz del Consejo importa en esta cuestión, y alberga el potencial de provocar cambios. Hemos permanecido en silencio durante demasiado tiempo.

Sin embargo, hoy quiero encomiar a nuestros colegas africanos, con los que hemos trabajado hasta alcanzar finalmente, el pasado viernes, un acuerdo sobre una declaración del Consejo (SC/14691), en la que se hace un llamamiento rotundo en favor de un alto el fuego inmediato. Ese liderazgo africano en Nueva York también se hace patente en la sede de la Unión Africana, donde hoy mismo se ha reunido el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, así como —y lo que es más importante— sobre el terreno, que es donde más le importa al pueblo de Etiopía.

Dependemos de los líderes regionales, en particular del Alto Representante Obasanjo. Confiamos en que las organizaciones regionales, en particular la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, que tienen un papel crucial que desempeñar a la hora de colaborar con todas las partes, apoyen los esfuerzos de mediación y, en última instancia, ayuden a Etiopía a encontrar una solución a esta crisis. Acogemos con satisfacción los esfuerzos que se están desplegando en estos mismos momentos. Hacemos un llamamiento a todos los etíopes para que aprovechen esta oportunidad. El tiempo apremia. El pueblo de Etiopía confía en su país. Por el bien del país, la lucha debe acabar y las negociaciones deben comenzar.

Se cumple un año del inicio de esta crisis. Hoy debemos preguntarnos si los miembros del Consejo de Seguridad hemos hecho lo suficiente para evitar una catástrofe que está causando un daño indecible al pueblo de Etiopía. A medida que pasan los meses, hemos visto cómo empeora la situación. Se está despojando a los habitantes corrientes de Etiopía de su futuro.

Tal y como nos explicaron la semana pasada la Oficina de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la Comisión de Derechos Humanos de Etiopía, durante este conflicto se han perpetrado abusos espeluznantes contra los derechos humanos. Se ha violado de forma atroz a mujeres, hombres y niños. Permítaseme hablar con claridad: los civiles se han llevado la peor parte de la violencia; se ha hecho caso omiso del derecho internacional humanitario y de las normas de derechos humanos; y se ha impedido que la ayuda que salva vidas llegue a personas hambrientas y enfermas.

En los últimos días, la situación se ha agravado aún más. Las operaciones humanitarias en el norte de Etiopía se han paralizado. Las operaciones militares se han intensificado. Se ha declarado el estado de emergencia, en virtud del cual se han suspendido los

derechos básicos de los ciudadanos etíopes. Se han desplazado más personas. Se han perdido vidas y medios de vida. También hemos sido testigos de incidentes cada vez más impactante de discursos de odio y de lenguaje deshumanizador que hacen que exista el riesgo de que se ejerza el peor tipo de violencia contra personas o grupos dentro de la sociedad etíope. No podemos permitir que ello ocurra. Hay muchas vidas en peligro. Entretanto, las operaciones y movilizaciones militares continuas amenazan ahora la estabilidad e integridad territorial que son esenciales para Etiopía y la región.

Hoy nuestros mensajes van dirigidos a todas las partes, y son claros y sencillos. En primer lugar, es primordial que todas las partes faciliten inmediatamente el suministro de ayuda humanitaria para salvar vidas a quienes la necesitan desesperadamente, de acuerdo con el derecho internacional humanitario. En segundo lugar, es preciso poner fin de inmediato a los combates. Se debe proteger a los civiles. En tercer lugar, es necesario que todas las partes del conflicto accedan a negociar con miras a lograr una solución política duradera. En cuarto lugar, hay que poner fin al escalofriante discurso del odio, al lenguaje deshumanizador y a la incitación a la violencia. Es fundamental que se rindan cuentas. En quinto lugar, necesitamos un diálogo nacional inclusivo y dirigido por Etiopía que abarque a todas las regiones y partes interesadas. No podemos esperar más para actuar en relación con estas cinco cuestiones importantes.

Etiopía ha sido un ejemplo inspirador de paz y estabilidad en África. La relación de Irlanda con Etiopía es una de las más antiguas y estrechas en el continente africano. Seguimos plenamente determinados a apoyar a Etiopía y a su pueblo.

También es sorprendente y trágico que en la actualidad exista el riesgo de que la violencia y el conflicto arrasen el país. Esta guerra innecesaria debe terminar ahora. Todas las partes en Etiopía deben procurar el logro de la paz y situar al país en la actualidad en el lugar en que el pueblo de Etiopía merece estar: en una senda esperanzadora que conduzca a la paz.

**Sr. Ladeb** (Túnez) (*habla en inglés*): Intervengo en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad —Kenya, el Níger y Túnez— así como de San Vicente y las Granadinas (A3+1), para hablar de la evolución de la situación en Etiopía.

Deseo expresar nuestras sinceras condolencias al Gobierno y al pueblo del Níger por el atroz atentado terrorista que ha tenido lugar recientemente en ese país.

Doy las gracias a Su Excelencia el Presidente Obasanjo, al Alto Representante de la Unión Africana para el Cuerno de África y a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, por sus esclarecedoras exposiciones informativas. Damos las gracias al Presidente Obasanjo por los amplios esfuerzos que ha desplegado en el marco del proceso liderado por la Unión Africana y, a ese respecto, acogemos con satisfacción el comunicado del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana sobre la situación en Etiopía que se ha publicado hoy. También celebro que haya participado el Representante Permanente de Etiopía.

Un mes después de la sesión anterior que celebramos sobre este tema (véase S/PV.8875), la situación en Etiopía sigue empeorado peligrosamente, especialmente durante las dos últimas semanas, lo que hace que esta nación hermana esté cada vez más cerca de una guerra civil a gran escala, que, en caso de no detenerse de inmediato, podría conducir a una violencia sin precedentes y a la comisión de atrocidades generalizadas, y también constituiría una amenaza para la unidad y la integridad territorial de Etiopía, con lo que existiría el riesgo potencial de que ello tuviera efectos desestabilizadores en la región en general.

Al A3+1 le preocupa profundamente la escalada del enfrentamiento militar en el norte de Etiopía y su expansión a las regiones de Amara y Afar, así como sus repercusiones en el frente humanitario. Una vez más, destacamos que la prioridad en esta fase es lograr un alto el fuego inmediato, lo que es crucial para que la asistencia humanitaria pueda acceder sin restricciones a las comunidades afectadas y para que se restablezcan los servicios públicos en todas las zonas del conflicto.

Por consiguiente, pedimos que se ponga fin de inmediato a las hostilidades y que se respeten plenamente la vida y la propiedad de los civiles y la infraestructura del Estado, e instamos a las partes en conflicto a entablar conversaciones constructivas para buscar una solución pacífica y allanar el camino en favor de un diálogo inclusivo dirigido por Etiopía y de la reconciliación nacional en beneficio del país. Al mismo tiempo, recordamos a todas las partes que deben respetar las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario y de las normas de derechos humanos, prestando especial atención a la protección de los civiles, para lo que es necesario que las partes insten a sus partidarios a abstenerse de actuar en represalia contra cualquier comunidad, así como de pronunciar discursos de odio y de incitar a la violencia y a la

división, como declaró el Presidente de la Comisión de la Unión Africana el 3 de noviembre.

Todos los etíopes constituyen un único pueblo. Los miembros del grupo A3+1 instamos a todos los etíopes a que se acepten los unos a los otros y se nieguen a enfrentarse entre sí por motivos étnicos, religiosos o de otro tipo.

Hoy la paz y la seguridad en el Cuerno de África corren peligro. Están en juego la vida de millones de hombres, mujeres y niños, y tenemos la responsabilidad ingente e histórica de evitar atrocidades y hambrunas a gran escala y la posible desestabilización de la región. Hoy tenemos una gran necesidad de diplomacia y mediación.

Acogemos con agrado las iniciativas del Secretario General y de todos los asociados internacionales y líderes regionales para encontrar una solución pacífica a la crisis. Creemos que es importante que hoy hablemos con una sola voz y demos a entender con claridad a todas las partes de Etiopía que la violencia no es una opción para resolver las controversias políticas, por muy graves que sean.

Durante el año transcurrido hemos sido testigos de cómo la violencia ha causado la pérdida de miles de vidas y millones de desplazados, violaciones de los derechos humanos y atrocidades, y una situación humanitaria terrible. Nos queda la pregunta: ¿cuánto tiempo más, y cuántos etíopes inocentes más deben perecer, antes de que todas las partes comprendan que no puede haber una solución militar a la crisis?

Etiopía, esa gran nación y cuna de la civilización, que ha sido un ancla de la paz y la estabilidad regionales, merece que apoyemos a su pueblo en estos tiempos difíciles. En ese sentido, estimamos que la Unión Africana y los países vecinos tienen un papel importante que desempeñar para ayudar a que los etíopes encuentren su camino hacia la paz y la estabilidad a través del diálogo político y la reconciliación. Debemos ayudarles a unirse de nuevo en torno a los intereses comunes de su país.

Reiteramos nuestro pleno apoyo al Alto Representante de la Unión Africana para el Cuerno de África, el ex-Presidente Obasanjo, y elogiamos sus esfuerzos de mediación para lograr un alto el fuego y una solución rápida y pacífica del conflicto. Conscientes de la importancia de que se adopten medidas bien coordinadas, hacemos un llamamiento a todas las partes interesadas y a los asociados internacionales para que presten todo el apoyo posible al Presidente Obasanjo en su importantísima misión.

Para concluir, nosotros, el A3+1, reiteramos nuestro respeto a la soberanía, la independencia política y la integridad territorial de Etiopía y nuestro compromiso con ellas. Nos solidarizamos con nuestros hermanos y hermanas en Etiopía en estos momentos difíciles en su búsqueda de la paz y la estabilidad.

**Sra. Juul** (Noruega) (*habla en inglés*): Doy las gracias a los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad —Kenya, el Níger y Túnez—, así como a San Vicente y las Granadinas e Irlanda, por liderar la iniciativa de añadir este tema a nuestro orden del día. En efecto, estamos en un momento en el que es fundamental un mensaje fuerte y unido del Consejo. Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Alto Representante de la Unión Africana para el Cuerno de África por sus exposiciones informativas, así como por los esfuerzos de la Unión Africana.

La crisis que está desplegándose en Etiopía amenaza la estabilidad y la propia integridad del país. Está afectando duramente a la población civil y, sin duda, a los más vulnerables. Como amigo cercano y asociado desde hace decenios de Etiopía y del pueblo etíope, Noruega se siente profundamente preocupada, tanto por la magnitud de la crisis como por su posible incidencia regional.

No puede haber una solución militar. Eso debe ser evidente para todas las partes: desde el Gobierno federal hasta el Frente de Liberación Popular de Tigré (FLPT) y el Ejército de Liberación Oromo. Un mayor agravamiento de los combates no llevará a la victoria, y solo infligirá más sufrimiento innecesario al pueblo etíope.

Nos preocupan profundamente los informes sobre la elaboración de perfiles étnicos y la discriminación cada vez más frecuentes. Las declaraciones de tintes étnicos que incitan a la violencia no harán más que ahondar las divisiones, quizá hasta niveles irreversibles. Los actos divisorios de hoy dificultan la paz de mañana. Instamos a los dirigentes etíopes a que reconozcan la necesidad de un futuro diálogo inclusivo y un proceso de reconciliación.

Todas las partes deben ejercer la máxima contención y trabajar de inmediato y disipar las tensiones del conflicto. Hacemos concretamente un llamamiento a las Fuerzas de Defensa de Tigré, al FLPT y a las fuerzas del Ejército de Liberación Oromo para que no traten de llevar a cabo un ataque contra Addis Abeba.

También instamos al Gobierno de Etiopía a que se abstenga de imponer todo tipo de medida o restricción a los civiles de etnias específicas, incluidos los tigrés y los oromos.

Noruega apoya plenamente la iniciativa de paz de la Unión Africana y el mandato y los esfuerzos del Alto Representante de la Unión Africana para el Cuerno de África. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que cooperen plenamente con el Alto Representante, pongan fin de inmediato a los combates y hagan las concesiones necesarias para un cese negociado de las hostilidades.

La situación humanitaria es realmente terrible. Centenares de miles de personas en Tigré afrontan condiciones similares a la hambruna, y existe un grave riesgo de hambruna a gran escala. Al menos 2 millones de personas se encuentran desplazadas en Tigré, y centenares de miles en Amhara y Afar. Hay que restablecer el acceso a los alimentos, la atención sanitaria y otros servicios básicos. Hay que explorar todas las modalidades posibles para ello. Exhortamos a todas las partes a que faciliten un acceso humanitario seguro, rápido y sin obstáculos.

Sabemos que el sufrimiento del pueblo etíope también va más allá de la actual crisis humanitaria. Noruega se siente consternada por las conclusiones del informe conjunto de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la Comisión de Derechos Humanos de Etiopía. Aunque limitado en el tiempo y en el ámbito geográfico, describe una pauta de asesinato de civiles y de uso generalizado y sistemático de la violencia sexual y de género. Las obligaciones de todos quedan claras: hay que investigar los incidentes y enjuiciar a los autores. Todas las partes del conflicto deben respetar plenamente el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, incluso en las circunstancias más terribles.

Cada día que los combates prosiguen y aumenta la retórica solo hace más necesarios un proceso de rendición de cuentas digno de crédito y un mecanismo de justicia de transición viable. Esos mecanismos serán de suma importancia para la futura reconciliación nacional. El pueblo de Etiopía y, ciertamente, toda la población de la región en general, dependen de la capacidad de las partes para encontrar urgentemente un camino hacia la paz sostenible. Estamos dispuestos a ayudar.

**Sr. Dang** (Viet Nam) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Alto Representante del Presidente de la Comisión de la Unión Africana Obasanjo por sus perspicaces exposiciones informativas. Doy la bienvenida al Embajador y Representante Permanente de Etiopía a la sesión de hoy.

Nos sentimos profundamente preocupados por el deterioro de la situación en Etiopía, especialmente por los combates continuos y la expansión de las hostilidades en las regiones de Tigré, Amhara y Afar y sus alrededores durante los fines de semana. La fuerte exacerbación de operaciones militares y enfrentamientos de las últimas semanas ha sumido a Etiopía y a la región en un nivel de inestabilidad más grave, lo que ha llevado a las partes a un punto de no retorno. Esos acontecimientos también han tenido consecuencias y efectos adversos en la vida cotidiana de millones de personas, al tiempo que han obstaculizado las actividades humanitarias.

Por lo tanto, instamos a todas las partes a que pongan fin a las hostilidades de inmediato y a que inicien un diálogo nacional etíope inclusivo para lograr un alto el fuego inmediato, incondicional y sostenible. Solo con un alto el fuego sostenible pueden establecerse las condiciones primordiales para un diálogo digno de crédito e inclusivo que permita encontrar una solución política a los agravios políticos de larga data que llevaron al conflicto.

La exacerbación de las hostilidades amenaza con empeorar la ya grave situación humanitaria en Tigré, Amhara y Afar, donde millones de personas necesitan asistencia humanitaria urgente. Todos los días, 5,2 millones de personas, especialmente las 400.000 que viven en condiciones de hambruna, dependen de la ayuda alimentaria.

Acogemos con satisfacción los avances registrados en las actividades prácticas llevadas a cabo en los últimos meses por las Naciones Unidas, las organizaciones humanitarias y los asociados internacionales y regionales para ayudar a los etíopes, incluida la población de Tigré.

También acogemos con satisfacción la visita que el Secretario General Adjunto, Martin Griffiths, y el Alto Representante de la Unión Africana para el Cuerno de África, Olusegun Obasanjo, realizaron el domingo a la región norteña de Tigré (Etiopía), para hablar del acceso humanitario y de un posible alto el fuego. Sin embargo, entendemos que el acceso a la ayuda humanitaria y su distribución distan de ser suficientes ante las necesidades urgentes que encaran los habitantes de esa región. Por ende, pedimos que se levanten de inmediato las restricciones, que se conceda acceso humanitario, que se cumpla plenamente con el derecho internacional humanitario, que se restablezcan con rapidez los servicios públicos y que se intensifique la asistencia humanitaria. Deben tomarse todas las medidas necesarias para proteger a los civiles y al personal humanitario.

Como hemos dicho anteriormente, la crisis de Tigré obedece a complicadas razones políticas, históricas y étnicas. Por eso, en lugar de seguir incitando al odio,

las partes interesadas deberían anteponer los intereses de su pueblo a los suyos y emprender pacientemente el proceso del diálogo y la reconciliación.

Ya es hora de llegar a un acuerdo para lograr una solución global que promueva la estabilidad y el desarrollo sostenidos de Etiopía, sobre la base de los principios del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Sin un diálogo constructivo, un mayor derramamiento de sangre y una retórica de enfrentamiento separarán más a las partes y obstruirán el camino de la paz. El diálogo debe comenzar ya; de lo contrario, será demasiado tarde para salvar a Etiopía de la catástrofe. La comunidad internacional debe apoyar todos los esfuerzos a ese fin, entre otras cosas mediante acciones rápidas y eficaces, garantizando, al mismo tiempo, el pleno respeto de la independencia, la soberanía, la unidad y la integridad territorial de Etiopía.

El conflicto y la situación en Tigré han tenido un profundo impacto en la región. Todas las partes deben actuar con moderación. Los principios de no injerencia en los asuntos internos de los Estados y de solución pacífica de las controversias se deben respetar en todo momento.

En este sentido, apoyamos el papel del Alto Representante del Presidente de la Comisión de la Unión Africana para el Cuerno de África y sus iniciativas para ayudar a alcanzar un alto el fuego y una solución rápida y pacífica del conflicto. También apoyamos el compromiso constructivo de los países vecinos y las organizaciones regionales, especialmente la Unión Africana, en aras de la paz, la estabilidad, la seguridad, la reconciliación nacional, la unidad nacional y el desarrollo de Etiopía.

**Sr. Zhang Jun** (China) (*habla en chino*): Deseo dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Alto Representante del Presidente de la Comisión de la Unión Africana para el Cuerno de África Olusegun Obasanjo por sus exposiciones informativas. Doy la bienvenida al Representante Permanente de Etiopía a la sesión de hoy.

En los últimos tiempos, la situación en Etiopía se ha deteriorado. La intensificación y propagación del conflicto han traído consigo un aumento del número de bajas civiles y un empeoramiento de las condiciones humanitarias. La Unión Africana y los dirigentes de los países de la región han expresado su preocupación al respecto.

Como buena amiga del pueblo de Etiopía, China espera sinceramente que todas las partes implicadas antepongan a sus intereses los del país y su pueblo, mantengan la calma y ejerzan la moderación para evitar un empeoramiento de la situación. También esperamos que se comprometan a resolver los conflictos y las diferencias mediante el diálogo político a fin de crear condiciones para la paz y la reconciliación.

El viernes pasado, el Consejo de Seguridad emitió un comunicado de prensa sobre la situación en Etiopía (SC/14691), en el que se pedía el cese de las hostilidades y el inicio de un diálogo político. Esperamos que todas las partes pertinentes respondan de manera positiva.

La situación actual de Etiopía es el resultado de una combinación de factores políticos, históricos, étnicos y de otro tipo. La solución solo puede venir desde dentro. Los países de la región y las organizaciones regionales son los que mejor conocen los antecedentes históricos y los desafíos actuales de Etiopía, por lo que pueden desempeñar un papel destacado en la solución política del problema etíope. China siempre ha apoyado las soluciones africanas para los problemas africanos.

En este sentido, saludamos los buenos oficios políticos del Alto Representante Obasanjo. Pedimos a todas las partes implicadas y a los países de la región que den todo su apoyo al Alto Representante en su labor. También acogemos con beneplácito el ofrecimiento del Secretario General de ejercer sus buenos oficios en Etiopía. Llamamos a mejorar la coordinación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana a fin de que puedan colaborar de forma constructiva en la promoción de la paz y la reconciliación a nivel nacional en Etiopía. La comunidad internacional, y sobre todo el Consejo de Seguridad, deberían proveer el tiempo y el espacio necesarios para que la Unión Africana y otros ejerzan sus buenos oficios. Aplicar restricciones comerciales o hacer recortes en la asistencia como medio para ejercer la máxima presión sobre Etiopía solo obstaculizará los esfuerzos dirigidos a lograr un acuerdo político y no ayudará a las partes a resolver su conflicto y a restablecer la confianza mutua.

Las necesidades humanitarias actuales en Etiopía son enormes. La comunidad internacional debe ayudar a Etiopía a mejorar su capacidad de respuesta humanitaria y debe ampliar el suministro de asistencia a fin de garantizar que la ayuda pueda llegar al mayor número de personas posible.

Al proveer asistencia humanitaria a Etiopía, debemos respetar la soberanía y la autoridad de los líderes del país, seguir los principios rectores que rigen la acción humanitaria de las Naciones Unidas y evitar politizar las cuestiones humanitarias. Todas las partes implicadas en Etiopía deben cumplir las obligaciones que les impone

el derecho internacional humanitario; proteger la seguridad de los civiles, incluidos los extranjeros; facilitar las operaciones de asistencia humanitaria; y evitar que se produzca un mayor deterioro de la situación humanitaria.

Etiopía es un país con una larga historia y una espléndida civilización. En cada coyuntura histórica, el pueblo de Etiopía ha sido capaz de unirse para defender la soberanía, la unidad y el desarrollo a largo plazo del país. Confiamos en que el pueblo de Etiopía tiene la capacidad y la sabiduría para superar los desafíos actuales que enfrenta el país, mantener la unidad nacional y volver a encarrilar el país hacia la paz, la estabilidad, el desarrollo y la revitalización.

China está dispuesta a colaborar con la comunidad internacional para seguir apoyando los esfuerzos del pueblo de Etiopía.

**Sr. Kariuki** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Alto Representante Obasanjo y a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por sus importantes exposiciones informativas. También agradezco a los miembros africanos del Consejo de Seguridad, a saber, Kenya, el Níger y Túnez, así como a San Vicente y las Granadinas e Irlanda, por haber convocado la sesión de hoy y por la labor que realizaron respecto del comunicado de prensa dado a conocer el viernes (SC/14691) para que el Consejo de Seguridad lo examinara en la sesión de hoy.

El Reino Unido comparte las graves preocupaciones expresadas hoy día, incluso en nombre del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, en relación con la situación en Etiopía. La declaración del estado de emergencia por parte del Gobierno etíope no debe servir de excusa para ignorar los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

Ya se están produciendo violaciones y abusos de los derechos humanos, del derecho internacional humanitario y del derecho de los refugiados como consecuencia de este conflicto. En el informe publicado la semana pasada por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la Comisión de Derechos Humanos de Etiopía se recogen en detalle esas violaciones, entre las que se incluyen el uso generalizado de la violencia sexual como arma de guerra, la tortura, los ataques contra civiles y los desplazamientos forzados. Todas las partes deben actuar para implementar las recomendaciones contenidas en ese informe conjunto, garantizar la rendición de cuentas y evitar más sufrimiento. De hecho, abordar las repercusiones humanitarias y humanas de este trágico conflicto debería ser nuestro objetivo inmediato, y cuando termine, debemos unirnos y ayudar a Etiopía a sanar.

Por lo tanto, es esencial que todas las partes dejen de pelearse y empiecen a hablar. Las fuerzas de Tigré deben detener sus avances y regresar a su estado. Es necesario levantar el bloqueo humanitario. Hay que acabar con el discurso de odio y la elaboración de perfiles étnicos, que solo sirven para enfrentar a los etíopes entre ellos y ahondar en las divisiones, lo que complicará aún más la recuperación de esta crisis.

El Reino Unido brinda su pleno apoyo al Secretario General y al Enviado Especial de la Unión Africana, Sr. Obasanjo, e insta a todas las partes a que hagan uso de sus buenos oficios. Estamos dispuestos a prestar todo el apoyo que sea necesario. En el último año, este conflicto solo ha traído destrucción, sufrimiento y desesperación. Ya es hora de que todas las partes den prioridad al pueblo etíope.

**Sr. De Rivière** (Francia) (*habla en francés*): Agradezco al Presidente Obasanjo y a la Sra. Rosemary DiCarlo sus exposiciones informativas. Quisiera formular tres observaciones.

Es necesario actuar de inmediato para lograr un alto el fuego y facilitar el inicio de un diálogo político. Francia exhorta al Gobierno Federal, al Gobierno regional de Tigré y a sus aliados a que se muestren abiertos al diálogo sin demora. Las partes deben poner fin de inmediato a las hostilidades, congelar las posiciones de sus fuerzas, abstenerse de internacionalizar el conflicto y acordar una retirada escalonada a las posiciones anteriores al conflicto.

Francia insta a las autoridades etíopes a que retiren la designación del Frente de Liberación Popular de Tigré como organización terrorista para iniciar negociaciones urgentes. El gobierno regional de Tigré debe reconocer que el futuro de la región solo puede determinarse mediante un diálogo nacional inclusivo y las disposiciones previstas en la Constitución, incluso en lo que respecta a la controversia fronteriza con la región de Amara.

Todas las partes deben apoyar los esfuerzos de la Unión Africana, del Presidente Obasanjo y de Kenya, que han expresado su profunda preocupación por la estabilidad y la unidad de Etiopía y de la región, así como su confianza en que un diálogo pueda finalmente silenciar las armas. Al igual que el Secretario General y los asociados principales de Etiopía, entre ellos la Unión Europea, Francia apoya esas medidas. El Consejo de Seguridad también ha expresado su apoyo unánime a sus esfuerzos.

Esas declaraciones recuerdan el respaldo de la comunidad internacional a la unidad y la integridad territorial de Etiopía. Los agentes de la región que exploten las vulnerabilidades que ha exacerbado el conflicto tendrán que rendir cuentas. Francia reitera su llamamiento a una retirada definitiva y verificada de las fuerzas eritreas.

Por lo tanto, la comunidad internacional está unida y movilizada para apoyar los esfuerzos de paz y ofrecer garantías internacionales para superar la desconfianza. Alentamos a las partes a que aprovechen esa oportunidad.

Ahora más que nunca, todas las partes deben respetar el derecho internacional humanitario y los derechos humanos. La protección de los civiles debe ser una prioridad. Los combates en zonas urbanas aumentan el riesgo para la población. Francia está preocupada por la violencia, los desplazamientos forzados y el discurso de odio debidos al origen étnico de las víctimas. Instamos a todas las partes a que pongan fin a esos actos de violencia, combatan la impunidad de sus autores y asuman su responsabilidad.

Francia toma nota de la publicación del informe de la investigación conjunta de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la Comisión de Derechos Humanos de Etiopía. Confiamos en que todas las partes conduzcan investigaciones dignas de crédito sobre los hechos que se denuncien. Las acusaciones son extremadamente graves, en particular las ejecuciones extrajudiciales y los numerosos casos de violencia sexual.

Todas las partes deben garantizar el pleno acceso de todo el personal humanitario y médico de las Naciones Unidas. La obstrucción de la asistencia médica es inaceptable. Confiamos en que esas trabas se eliminen con rapidez. Por último, Francia pide a las partes que garanticen el acceso a los presos e inicien conversaciones para su liberación.

**Sr. Raguttahalli** (India) (*habla en inglés*): Permítaseme sumarme a los demás oradores para dar las gracias al Alto Representante de la Presidencia de la Comisión de la Unión Africana, Excmo. Sr. Obasanjo, y a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, por haber puesto al día al Consejo de Seguridad sobre los acontecimientos recientes en las zonas del norte de Etiopía. Además, acojo con satisfacción la presencia del Representante Permanente de Etiopía, Embajador Taye Amde, en la sesión de hoy.

El conflicto en las zonas del norte de Etiopía se ha recrudecido en las últimas semanas y amenaza con extenderse hacia las zonas centrales del país. Los combates se han intensificado y la situación humanitaria ha empeorado, con consecuencias negativas para millones de personas, en especial mujeres, niños y ancianos. Nos preocupa constatar que los esfuerzos humanitarios dirigidos por las Naciones Unidas se han estancado en las últimas semanas. Es importante que la asistencia humanitaria se reanude lo antes posible. Asimismo, reiteramos la importancia de los principios en los que se fundamenta la asistencia humanitaria, a saber, la humanidad, la neutralidad, la imparcialidad y la independencia.

Hemos tomado nota del informe del equipo conjunto de investigación de la Comisión de Derechos Humanos de Etiopía y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Del mismo modo, señalamos y acogemos con satisfacción el reconocimiento y la aceptación del informe por parte del Gobierno etíope como un documento importante que puede complementar los esfuerzos gubernamentales en curso para dar respuesta a las denuncias de violaciones y abusos de los derechos humanos. Además, observamos que en el informe no se pudo confirmar la denegación deliberada o intencionada de asistencia humanitaria a la población civil de Tigré ni la práctica de hacer padecer hambre como arma de guerra.

El Gobierno de Etiopía ha anunciado el estado de emergencia a raíz de la persistencia del conflicto y la expansión de la violencia más allá de la región de Tigré. El diálogo nacional inclusivo que se anunció el 4 de octubre no ha avanzado. Una ofensiva militar puede no ayudar a solucionar la crisis; inevitablemente tiene que entablarse un diálogo. La India ha subrayado constantemente la importancia de la confianza mutua, la colaboración, el diálogo y la reconciliación para afrontar todas las cuestiones relativas al conflicto.

Por lo tanto, hacemos un llamamiento a todas las partes interesadas para que aprovechen con determinación la oportunidad que brindan los esfuerzos de mediación del Alto Representante de la Unión Africana para el Cuerno de África, Excmo. Sr. Olusegun Obasanjo. Nos congratulamos de su reunión con el Primer Ministro de Etiopía y tomamos nota de su visita a Mekelle. También ha informado al Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana esta mañana. Del mismo modo, acogemos con satisfacción la participación de los países de la región en ese proceso. Instamos a todas las partes a que actúen con moderación y aúnen esfuerzos a fin de generar la confianza que hace falta para allanar el camino del diálogo.

La estabilidad política y económica de Etiopía es primordial no solo para el Cuerno de África, sino para todo el continente africano. Redunda en beneficio de la región que la actual situación político-militar se resuelva dentro del marco constitucional de Etiopía. A ese respecto, apoyamos las iniciativas de la Unión Africana. Es importante que el Consejo de Seguridad fomente y apoye activamente las iniciativas regionales lideradas por la Unión Africana.

En conclusión, la India reitera que respalda firmemente la unidad, la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Etiopía.

**Sr. Jürgenson** (Estonia) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Alto Representante Obasanjo por sus exposiciones informativas.

Estonia siente una enorme preocupación por el reciente recrudecimiento de la situación en el norte de Etiopía. Estos actos siguen causando bajas civiles, prolongan el sufrimiento humano y ponen en riesgo la estabilidad del país y de toda la región. Exhortamos al Frente de Liberación Popular de Tigré a que retire sus tropas de Amara y Afar, y al Gobierno de Etiopía a que se abstenga de lanzar ataques aéreos contra objetivos civiles. Todas las partes deben hacer lo posible para proteger a los civiles, incluido el personal humanitario y médico, de conformidad con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario.

No existe una solución militar del conflicto. Instamos a todas las partes a que pongan fin de inmediato a las hostilidades sin condiciones previas, entablen negociaciones para un alto el fuego duradero y creen las condiciones necesarias para el inicio de un diálogo político.

En ese sentido, también quisiéramos expresar nuestro pleno apoyo a los esfuerzos internacionales y regionales para lograr una solución pacífica del conflicto. Alentamos la participación continua de la Unión Africana y apoyamos los esfuerzos de mediación del Alto Representante Obasanjo.

El deterioro de la crisis humanitaria en las regiones de Tigré, Amara y Afar es muy preocupante, ya que cada vez hay más personas que necesitan asistencia urgente. Todas las partes en el conflicto tienen la obligación de facilitar un acceso humanitario seguro y sin trabas a todas las zonas afectadas por el conflicto. También es esencial restablecer los servicios básicos y la entrada de combustible, dinero en efectivo y suministros humanitarios necesarios para las operaciones de asistencia.

Reiteramos nuestra profunda preocupación por los informes sobre violaciones y abusos de los derechos humanos, incluida la violencia sexual y de género generalizada. Acogemos con beneplácito la publicación del informe conjunto de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la Comisión de Derechos Humanos de Etiopía. Abogamos por la aplicación plena de las recomendaciones del informe y la garantía de que los responsables rindan cuentas. Ahora le corresponde al Gobierno etíope cumplir sus promesas al respecto.

En conclusión, quisiera expresar mi profundo pesar por el hecho de que, un año después del inicio del conflicto, la situación en el norte de Etiopía no haya hecho más que deteriorarse, con una intensificación de las hostilidades, un aumento de las muertes y el sufrimiento de los civiles y una situación humanitaria catastrófica. Para preservar la estabilidad, la unidad y la integridad territorial de Etiopía, todas las partes deben cesar las hostilidades y resolver sus diferencias mediante un diálogo nacional genuino e inclusivo.

**Sra. Thomas-Greenfield** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme expresar nuestro reconocimiento y agradecimiento al Consejo de Seguridad por haber emitido el comunicado de prensa (SC/14691) el viernes pasado, en el que se aboga por un alto el fuego y se manifiesta nuestra gran preocupación por la situación en Etiopía. Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa. Asimismo, agradezco al Alto Representante de la Presidencia de la Comisión de la Unión Africana para el Cuerno de África, Sr. Obasanjo, su exposición informativa, en concreto la información relativa a la situación sobre el terreno y sus esfuerzos en la región. Instamos encarecidamente a todas las partes a que lo apoyen y cooperen con él en sus esfuerzos por llevar la paz y la estabilidad a la región.

Hace ya un año entero que dura el conflicto en Etiopía, y eso representa un hito tremendamente triste. Como ha afirmado antes la colega de Irlanda, de verdad hemos permanecido en silencio durante demasiado tiempo. En el último año, hemos presenciado una violencia constante; hemos sido testigos de abusos y atrocidades generalizadas contra los derechos humanos; hemos recibido informes documentados, persistentes y dignos de crédito de un amplio abanico de fuentes sobre saqueos, desplazamientos, ejecuciones extrajudiciales, violaciones y violencia sexual como armas de guerra; y hemos visto cómo la amenaza de la inanición masiva se cierne sobre el país mientras la asistencia humanitaria

y los suministros médicos se retrasan y no consiguen llegar a los civiles que más los necesitan.

En el informe conjunto de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la Comisión de Derechos Humanos de Etiopía se detalla todo ello minuciosamente. Queda claro que se han producido muchos abusos y violaciones de los derechos humanos. Además, se demuestra que las Fuerzas Nacionales de Defensa de Etiopía, las Fuerzas de Defensa de Eritrea, las fuerzas regionales de Amara y el Frente de Liberación Popular de Tigré (FLPT) son culpables. No hay bandos buenos; solo víctimas en todos los lados.

Ese informe fundamental era limitado en términos geográficos y cronológicos. Ambos aspectos deben ampliarse para garantizar que las denuncias más recientes de toda la región puedan investigarse y que los autores rindan cuentas. Mientras tanto, las violaciones y los abusos documentados no pueden tolerarse. Los individuos sospechosos deben ser retirados del servicio activo mientras dure la investigación. Es necesario que organismos independientes investiguen y garanticen la rendición de cuentas. Se debe permitir el acceso sin trabas al personal humanitario. Y la violencia debe cesar.

Esta no es la Etiopía que pensábamos que veríamos hace dos años, cuando encomiábamos al país como la economía de crecimiento más rápido de África. La unidad y la integridad del Estado etíope se enfrentan a una amenaza existencial desde dentro, y millones de civiles inocentes están en peligro a medida que el conflicto se extiende y las partes beligerantes avanzan hacia Addis Abeba.

Es hora de que todas las partes pongan fin a las hostilidades de inmediato y se abstengan de incitar a la violencia y a la división. La retórica belicosa y el discurso incendiario de todas las partes en el conflicto solo agravan la situación y provocan actos de violencia comunitaria. Es hora de que el Gobierno de Etiopía, el FLPT y todos los demás grupos entablen de inmediato negociaciones de alto el fuego sin condiciones previas para encontrar un camino sostenible hacia la paz.

También hace tiempo que las Fuerzas de Defensa de Eritrea deberían haberse retirado del territorio etíope. Es hora de que depongan las armas. Permítaseme repetirlo: es hora de que depongan las armas. Esta guerra entre hombres violentos enfadados que causa víctimas entre las mujeres y los niños tiene que terminar.

Al tiempo que hacemos un llamamiento a la paz, deseo dirigirme a algunos críticos que han declarado que los Estados Unidos están sesgados en favor de una de las partes en el conflicto. Voy a ser del todo clara. Condenamos la violencia de todos los bandos. Condenamos todas las violaciones y abusos de los derechos humanos cometidos por todas las partes. Por lo tanto, condenamos los actos de violencia del Fuerzas Nacionales de Defensa de Etiopía y de las Fuerzas de Defensa de Eritrea, así como los del FLPT. Condenamos el hecho de que el FLPT haya extendido la guerra más allá de esa región. El Frente debe retirarse de Afar y Amara. Exhortamos al FLPT y al Ejército de Liberación Oromo a que detengan de inmediato su avance actual hacia Addis Abeba.

De igual manera, pedimos al Gobierno etíope que respete el derecho internacional humanitario. No estamos tomando partido. Personas inocentes —etíopes inocentes— están muriendo de hambre en el norte de Etiopía. Es inaceptable que se retengan alimentos y suministros médicos. No es una táctica aceptable bajo ningún concepto y, francamente, es inconcebible y no es lo que se espera de Etiopía.

El Gobierno etíope debe permitir que los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados doten sus operaciones de los conocimientos especializados necesarios para organizar una respuesta eficaz. La expulsión imprudente de funcionarios de las Naciones Unidas es una afrenta a las Naciones Unidas y al pueblo de Etiopía. El Gobierno etíope también debe investigar los terribles asesinatos de personal humanitario y de derechos humanos y exigir que los responsables rindan cuentas. De igual manera, debe poner fin a todas las detenciones arbitrarias y a los ataques por motivos étnicos en Addis Abeba.

Habida cuenta del estado de emergencia en todo el país, nos preocupa la seguridad de los ciudadanos estadounidenses y del personal gubernamental y las personas a su cargo. La seguridad de nuestras instalaciones sigue siendo primordial. Haremos todo lo que esté en nuestras manos para mantener la seguridad de nuestro pueblo, pero también solicitamos que el estado de emergencia no se utilice como excusa para atacar a los civiles.

Nosotros y todos los presentes sabemos que la única solución al conflicto es una solución política. Con ese fin, la Unión Africana debe desempeñar un papel importante en la solución del conflicto y el sostenimiento de la paz y la seguridad regionales. Agradezco una vez más al Presidente Obasanjo sus esfuerzos. Del mismo modo, apoyamos el llamamiento que pronunció el Presidente de Kenya, Sr. Kenyatta, el 3 de noviembre para

que todas las partes retomen las negociaciones políticas y respaldamos sus esfuerzos al respecto.

En última instancia, los únicos que pueden lograr una paz duradera en Etiopía son sus dirigentes y su pueblo. Solo un diálogo más amplio sobre el futuro del Estado, en el que esté representado todo el pueblo etíope, puede conducir a una renovación democrática y económica más amplia. Nunca es demasiado tarde para la paz, pero cuanto más dure este conflicto, más difícil será conseguir la paz y más gente morirá. Tal como han oído decir los miembros del Consejo al Alto Representante Obasanjo, la oportunidad no es eterna, y el tiempo se está acabando. Insto encarecidamente a todas las partes —repito, a todas las partes— a que se alejen del abismo, conduzcan a su pueblo hacia la paz y reanuden el programa de desarrollo que llevará la prosperidad a todos los etíopes.

**Sra. Evstigneeva** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Hemos escuchado atentamente las exposiciones del Alto Representante de la Presidencia de la Comisión de la Unión Africana para el Cuerno de África, Sr. Olusegun Obasanjo, así como de la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, sobre las novedades en el norte de Etiopía.

Damos la bienvenida al Representante Permanente de Etiopía a la sesión de hoy.

La Federación de Rusia ha observado con preocupación la evolución de la situación en las regiones etíopes de Tigré, Afar y Amara, donde se están produciendo enfrentamientos entre las fuerzas gubernamentales y unidades de las Fuerzas de Defensa de Tigré y otros grupos que se han unido a ellas, entre ellos el Ejército de Liberación Oromo. Los combates de la semana pasada alrededor de las ciudades de Dessie y Kombolcha mostraron claramente que la violencia incesante provocará más bajas y consecuencias humanitarias nefastas para la población civil.

El constante deterioro de la situación humanitaria en las zonas afectadas por las hostilidades es especialmente preocupante. En Dessie y Kombolcha, donde vivían una gran cantidad de refugiados y desplazados internos antes del conflicto, los enfrentamientos han provocado un rápido aumento del número de refugiados y desplazados internos. Como consecuencia de los ataques continuos del Frente de Liberación Popular de Tigré, el número total de civiles que necesitan ayuda humanitaria ya ha alcanzado los 7 millones. Hay que aumentar la ayuda humanitaria a todas las regiones del país. Seguimos insistiendo en que debe proporcionarse en estrecha coordinación con el Gobierno soberano y en estricta conformidad con los principios rectores básicos de las Naciones Unidas.

Como hemos dicho en ocasiones anteriores, las divisiones en Etiopía son profundas y tienen un complejo contexto histórico. Además, los acontecimientos del país podrían tener un efecto negativo considerable en toda la región. A este respecto, en los últimos meses hemos pedido a las partes interesadas con influencia en la región que hagan valer esa influencia en la situación, y a los medios de comunicación, que actúen con responsabilidad para evitar una escalada de la retórica. También hacemos un llamamiento a las partes en conflicto para que se abstengan de echar más leña al fuego de las ya descontroladas luchas interétnicas.

También estamos firmemente convencidos de que la imposición de sanciones unilaterales ilegales, la amenaza de utilizarlas y la negativa a proporcionar ayuda económica son contraproducentes y solo servirán para agravar la situación de la gente corriente que ya está sufriendo, en lugar de conducir a la reconciliación.

No hay otra forma de resolver el conflicto que apoyar los esfuerzos nacionales y regionales para poner fin al enfrentamiento militar etíope y establecer un diálogo, con el objetivo de restablecer la paz y lograr una estabilización socioeconómica gradual en todo el país. En distintos momentos de la historia, los etíopes han demostrado una y otra vez su capacidad para vivir en armonía interétnica y construir un Estado común, como quedó confirmado con la celebración de elecciones generales pacíficas y democráticas a principios de este año. El alto nivel de apoyo al Gobierno del país también quedó demostrado por las protestas masivas ocurridas recientemente en Addis Abeba.

Somos conscientes de la labor de mediación que han emprendido recientemente las Naciones Unidas y la Unión Africana. Lamentablemente, como demuestra la situación sobre el terreno, hasta la fecha no ha tenido resultados considerables. En este sentido, esperamos que el Sr. Obasanjo, como intermediario sincero e imparcial, tome las medidas urgentes necesarias para invertir la tendencia y encauzarla hacia la paz. Todo lo que debía declarar necesariamente el Consejo de Seguridad al respecto quedó plasmado en su declaración de prensa, que fue aprobada el 5 de noviembre.

También aplaudimos el trabajo realizado en la región por el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia,

Sr. Martin Griffiths. Esperamos que estos esfuerzos impulsen la labor del personal humanitario sobre el terreno, en particular en lo que respecta a la prestación de asistencia humanitaria sin restricciones.

Para concluir, nos gustaría reafirmar nuestro compromiso de conservar la unidad y la integridad territorial del país amigo de Etiopía. Estamos firmemente convencidos de que las cuestiones contenciosas pendientes no se pueden resolver sobre otra base.

**El Presidente**: Formularé ahora una declaración en mi carácter de representante de México.

Agradezco a la Secretaria General Adjunta, Rosemary DiCarlo, y al Presidente Obasanjo por sus muy informativas intervenciones.

Hemos convocado a esta reunión ante nuestra profunda preocupación por la situación en Etiopía. El avance del Frente Popular de Liberación de Tigré, la movilización del Ejército de Liberación Oromo y los continuos ataques aéreos del ejército etíope contra Mekele constituyen una intensificación exponencial de las hostilidades, cuyos efectos se expanden ahora también hacia las regiones de Amara y Afar.

La reciente decisión del Gobierno etíope de declarar el estado de emergencia es una señal clara de que, si las partes persisten en la opción militar, el conflicto se generalizará a todo el país y tendrá graves consecuencias no solo para la población etíope, que ya las padece, sino también para toda la región. Por ello, respaldamos y alentamos los esfuerzos regionales para encontrar una solución negociada a la crisis, en particular los desplegados por el Alto Representante de la Unión Africana para el Cuerno de África, el Presidente Obasanjo.

En el ámbito humanitario, vemos con inquietud que los ataques aéreos contra Mekelle obligaron a las Naciones Unidas a suspender sus vuelos hacia dicha ciudad, con lo que la entrada de dinero en efectivo y de personal humanitario a la zona se ha visto interrumpida, agravando las condiciones de vida de la población civil. Nos preocupa que, a pesar de la existencia de alimentos y productos de primera necesidad para la población en Tigré, estos no se pueden entregar debido a la falta de combustible y dinero para pagar a los contratistas. Es necesario que el Gobierno etíope dé garantías de seguridad para que se reanuden por lo menos los dos vuelos semanales hacia Mekelle que operaban hasta hace unas semanas. Todas las partes deben respetar sus obligaciones conforme al derecho internacional humanitario. Es vital que se permita el acceso irrestricto de la ayuda humanitaria sin mayor dilación.

Además, México toma nota del informe de la investigación conjunta que realizaron la Comisión Etíope de Derechos Humanos y la Oficina de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, el cual da cuenta de agresiones contra la población civil, tales como ejecuciones extrajudiciales, tortura y desapariciones forzadas, violencia sexual y de género, desplazamiento forzoso de civiles, negación de acceso a la ayuda humanitaria y arresto e intimidación de periodistas, entre otros. Estas violaciones del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario por parte de todos los actores en el conflicto deben ser investigadas y sancionadas. En este contexto, mi delegación reitera el llamado del Consejo a todas las partes a un alto el fuego y que se establezcan las condiciones para un diálogo nacional. México exhorta a iniciar negociaciones de manera inmediata y sin ninguna clase de precondiciones.

México deplora que, pese a los indicios del potencial destructivo de este conflicto y a los llamados reiterados de los organismos de las Naciones Unidas sobre la gravedad de la situación humanitaria, el Consejo de Seguridad no haya sido capaz de evitar esta escalada del conflicto. Vemos con gran preocupación el uso de una retórica belicista que agita la animosidad entre los grupos étnicos. Sabemos hasta dónde puede llevar la instrumentación del discurso de odio en un país tan diverso.

Pero confiamos en que este Consejo de Seguridad habrá aprendido de los errores pasados y sabrá, esta vez, asumir su responsabilidad para facilitar un proceso político que conduzca a la paz en Etiopía.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidente del Consejo.

Doy ahora la palabra al representante de Etiopía.

**Sr. Amde** (Etiopía) (*habla en inglés*): Gracias, Sr. Presidente, por concederme la palabra y permitir la participación de mi país en esta sesión informativa. También lo felicito por la Presidencia de México del Consejo durante el mes de noviembre.

Reconozco la presencia del Alto Representante de la Unión Africana para el Cuerno de África, Su Excelencia el Presidente Olusegun Obasanjo, y de la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo. Les doy las gracias a ambos por sus exposiciones informativas.

Hace un año, el cuartel general de la zona norte de las Fuerzas Nacionales de Defensa de Etiopía recibió un ataque desde dentro. Hombres y mujeres de uniforme,

que no lo esperaban, fueron asesinados en las oscuras horas del 4 de noviembre de 2020. El servicio y el sacrificio de muchos años de las Fuerzas Nacionales de Defensa se vieron recompensados por un nivel de traición sin precedentes y por un ataque desleal perpetrado por el Frente de Liberación Popular de Tigré (FLPT). Etiopía nunca olvidará a esos patriotas, ni su servicio y sacrificio. Ese día también pasará a la historia de Etiopía como un día de infamia. A este respecto, quisiera expresar nuestro agradecimiento a los miembros del Consejo que han acompañado a mi país durante este año tan difícil.

En el último año, hemos reducido la amenaza militar que suponía el FLPT. Al mismo tiempo, hemos hecho todo lo posible para proporcionar alimentos y artículos no alimentarios a la población necesitada de Tigré; suscribimos un acuerdo de asistencia humanitaria con las Naciones Unidas; destinamos casi 100 millones de birr etíopes a la asistencia y la reconstrucción; declaramos un alto el fuego humanitario y retiramos nuestros efectivos, e imploramos al grupo traidor que entregara a los dirigentes de su plan criminal y dejara que sus miembros de base vivieran en paz. Todo eso ha resultado ser en vano, ya que no nos ayudó a conseguir la paz.

Hoy no daré detalles al Consejo sobre la asistencia humanitaria que hemos proporcionado a nuestro pueblo necesitado. Como consecuencia de la continua y ahora generalizada beligerancia criminal del FLPT, la población de Tigré que necesita asistencia humanitaria urgente no está recibiendo ninguna ayuda. La población de las regiones de Afar y Amara está en situación de vulnerabilidad. Las ciudades y los pueblos son bombardeados; los residentes son asesinados en la puerta de sus casas; los ciudadanos son despojados de lo que han ganado a base de trabajar. Fiel a su naturaleza cruel y sin escrúpulos, el FLPT está sembrando el terror y el caos.

En este momento, los etíopes del norte del país están luchando por su vida y la de sus hijos. Los camiones que enviamos a Tigré con alimentos y suministros médicos están transportando armas y jóvenes combatientes que han sido engañados u obligados a luchar contra sus hermanos y hermanas sin ningún beneficio público aparente, sino por motivaciones políticas instigadas por la codicia de unos pocos individuos.

Honramos y respetamos el llamamiento al diálogo político. Es un enfoque que propugnamos plenamente e incluso aplicamos en la solución de numerosas controversias intraestatales e interestatales.

Intrínsecamente, nuestra situación actual no es diferente. Existen diferencias y rencillas políticas muy arraigadas en nuestra democracia incipiente. Además, somos una nación diversa en la que se hablan 83 lenguas y hay muchos grupos que no se mencionan en los titulares, con inquietudes y reivindicaciones legítimas sin atender. Sin embargo, ningún grupo político, a pesar de sus reclamaciones, ha levantado la mano contra sus hermanos. Ningún grupo étnico o político, a pesar de sus reivindicaciones no atendidas, ha librado una guerra contra la patria.

El problema de Etiopía no es la diversidad. Nuestro desafío no es, como algunos plantean a regañadientes, un fracaso en la gestión de la diversidad. La diversidad es una ventaja para Etiopía. Nuestro problema es un grupo criminal que se negó a aceptar la igualdad y dejar de lado la supremacía y los privilegios adquiridos de forma ilícita. Lamentablemente, ese grupo obtuvo apoyo de muchas fuentes: algunos medios de comunicación de Occidente y algunos funcionarios y dirigentes de organizaciones internacionales apoyan abiertamente al grupo. Puede resultar sorprendente que a veces nos enteremos de las motivaciones y los próximos pasos del grupo por las declaraciones y los discursos de funcionarios de alto rango dentro de esas entidades.

Como recordarán los miembros, incluso se convocó al Consejo a que se reuniera esgrimiendo informes falsos en los que se alegaban crímenes atroces, incluido el uso del hambre como arma de guerra. Afortunadamente, la verdad ha salido a la luz y esas acusaciones malintencionadas han sido disipadas por el informe de la investigación conjunta de la Comisión de Derechos Humanos de Etiopía y la Oficina de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Nuestra petición a los miembros de la comunidad internacional, los Estados y los agentes no estatales de que se abstuvieran de brindar apoyo moral y material fue desatendida.

El FLPT se envalentonó y hasta cierto punto se volvió insensible. Dejó de contar las vidas de los etíopes de Tigré a los que sacrificó en su trayectoria desesperada. Ahora se ha envalentonado hasta el punto de amenazar con desbancar a un Gobierno Federal elegido por el pueblo y desestabilizar una nación de 112 millones de habitantes. Una vez más, reiteramos nuestra petición a los partidarios del grupo —que le han estado proporcionando equipos de comunicaciones, información por satélite, armas e incluso combatientes— para que desistan de ese acto no solo ilícito sino inmoral.

Etiopía está adolorida. Para sanar después de lo que hemos pasado en manos de ese grupo criminal, harán falta esfuerzos intergeneracionales. En ese sentido,

Etiopía necesita que sus hijos dialoguen y se reconcilien. Hemos manifestado una y otra vez nuestra disposición y explicado nuestros preparativos para celebrar un diálogo político nacional. De no haber sido por la sangre derramada por el FLPT, incluso el futuro político de ese grupo podría haberse resuelto mediante el diálogo.

De conformidad con nuestro compromiso, accedimos a las ofertas de apoyo y nos comprometimos a trabajar con todos nuestros amigos para aprender de sus experiencias y aprovechar las enseñanzas y el apoyo disponibles y pertinentes. Aceptamos al Alto Representante de la Unión Africana para el Cuerno de África y lo ayudamos en su función. Consideramos que la solución regional es la más adecuada para ayudarnos a superar el problema.

Dicho esto, nuestro camino hacia el diálogo y la solución política no será sencillo ni fácil. Por ahora, estamos centrados en detener al FLPT y en rescatar y llegar a nuestro público, que ha sufrido inmensamente bajo los métodos crueles y engañosos del grupo. A este respecto, recordamos a todos los interesados que aquí no hay dos partes. Hay un Gobierno que representa la voluntad del pueblo etíope y que representa al Estado etíope; y hay un grupo que promueve su causa codiciosa y criminal mediante atrocidades. Cualquier intento, incluida la campaña mediática que hemos presenciado en los últimos días, de lavar la imagen del FLPT y restar importancia a los horrores que ha cometido contra el pueblo etíope, solo será contraproducente.

Dado que estamos convencidos de que hay que encontrar soluciones pacíficas para todos los conflictos, seguiremos colaborando con todos los agentes bienintencionados, el Alto Representante de la Unión Africana y los dirigentes regionales. En el transcurso de este proceso, esperamos contar con la comprensión del Consejo y de sus miembros. Aseguro a los miembros del Consejo que mi país prevalecerá, como lo ha hecho en otras ocasiones, frente a todas las adversidades.

**El Presidente**: No hay más oradores inscritos en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

*Se levanta la sesión a las 16.40 horas.*